

## **BAJO EL SIGNO DE ARANTZAZU EN AMÉRICA. 500 AÑOS**

Arantzazu es uno de esos pocos lugares al que los vascos, casi unánimemente, coinciden en otorgar una especial significación. Naturaleza, historia, cultura, arte y religiosidad convergen en un espacio privilegiado en todos los sentidos, donde la presencia humana, nucleada alrededor del santuario, no desentona sino que se integra en su entorno natural y realza sus bellezas. No resulta así extraño que, desde que se produjera la aparición de la Virgen en el espino, allá por el siglo XV, Arantzazu haya sido, en muchos aspectos, capital espiritual de Euskal Herria.

Quinientos años han pasado desde que, en 1501, llegaron los primeros franciscanos para hacerse cargo del santuario de Arantzazu. Con apenas algunas interrupciones, obligados por guerras, incendios y otras calamidades, los franciscanos han hecho de Arantzazu el centro de su presencia y actuación entre los vascos. De esta fructífera relación han nacido, a lo largo de este tiempo, muchas iniciativas que han contribuido al desarrollo de los elementos identificadores del pueblo vasco. Todavía no hace mucho tiempo, se nos recuerda, fue en Arantzazu donde se fijaron en 1968 los pasos para la unificación literaria del euskera, que ha tanto ha contribuido a poner a nuestra lengua en la senda de la modernidad.

Pero una historia de las íntimas relaciones entre la devoción a la virgen de Arantzazu, el franciscanismo y el pueblo vasco, estaría incompleta si no tuviéramos en cuenta su proceso de extensión e implantación por América. Especialmente durante los siglos XVI al XVIII, la virgen de Arantzazu actuaría como elemento nucleador de las incipientes colectividades inmigrantes vascas que fueron asentándose en muy diversas ciudades y territorios. Esto ocurrió tanto en las populosas capitales virreinales, como en otras localidades donde, por la razón que fuera, se hubiera llegado a la constitución de un núcleo lo suficientemente importante de vascos, ya fueran “de la Provincia [Guipúzcoa], del Señorío [Vizcaya], de la Hermandad [Álava], del Reino [Navarra]”, o incluso “de las Cuatro Villas” [actual comunidad de Cantabria], como reza en el acta fundacional de la primera de las *Cofradías de Arantzazu* de las que hay constancia en América, en Lima. Además de sus funciones religiosas, estas cofradías constituyen el más claro precedente del asociacionismo “étnico” que, ya en el siglo XIX, florecería en la América de las grandes inmigraciones, y en el que también participarían los vascos con el surgimiento de *euskal etxeak*, desde Estados Unidos a Chile. Durante más de dos siglos, cofradías similares se fueron formando a lo largo de la América española, de las cuales muchas ya han desaparecido, si bien han dejado como recuerdo de su existencia, capillas y templos que aún hoy en día mantienen la imagen y la devoción de la virgen guipuzcoana.

Precisamente por el interés que tiene este capítulo, todavía no muy bien conocido, de la historia vasco-americana en su relación con la virgen de Arantzazu, y dentro de los muchos y muy variados actos que se organizaron con motivo del Centenario, del 11 al 15 de diciembre tuvo lugar en Oñati el *Congreso Internacional "Arantzazu y los franciscanos vascos en América"*, organizado por la sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza, en colaboración con el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco y la propia congregación franciscana de Arantzazu.

Se reunieron en este congreso más de cuarenta especialistas, algunos procedentes de las diversas universidades vascas (País Vasco, Deusto, Navarra, Bayona), si bien más de la mitad de los conferenciantes procedían de fuera de Euskal Herria: España, Italia, Estados Unidos, México, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, e incluso Japón. Entre los principales aportes del elenco de ponentes, se ofreció un panorama bastante extenso sobre el estudio de las devociones vasco-americanas de Arantzazu en los diversos países americanos, desde México hasta Argentina; en unos casos, para ofrecer nuevas vías de análisis de cofradías de Arantzazu ya de antiguo conocidas e investigadas por la historiografía –como las de México o Lima, por ejemplo–, y en otros casos, para sacar a la luz el conocimiento de nuevos centros y ámbitos devocionales dedicados a la *amatxo* guipuzcoana, especialmente en el sur del continente.

En este volumen, precisamente, se recogen las ponencias presentadas en el Congreso dedicadas al estudio de la extensión americana de la devoción a Arantzazu, y que espera sirvan, no sólo de un nuevo y actualizado estado de la cuestión, sino sobre todo de estímulo para nuevas investigaciones que aporten más luz y nuevas interpretaciones a esta peculiar parcela del pasado vasco.

Óscar ÁLVAREZ GILA  
Idoia ARRIETA ELIZALDE